

SEGNÍ DEL GIUBILEO

Giubileo della famiglia carismatica orionina

Riconciliazione - Reconciliación

El Jubileo es un signo de reconciliación, porque abre un «tiempo favorable» (cfr. 2 Cor 6,2) para la propia conversión. Uno pone a Dios en el centro de la propia existencia, dirigiéndose hacia Él y reconociéndole la primacía. Incluso el llamamiento al restablecimiento de la justicia social y al respeto por la tierra, en la Biblia, nace de una exigencia teológica: si Dios es el creador del universo, se le debe reconocer una prioridad respecto a toda realidad y respecto a los intereses creados. Es Él quien hace que este año sea santo, dando su propia santidad. Concretamente, se trata de vivir el sacramento de la reconciliación, de aprovechar este tiempo para redescubrir el valor de la confesión y recibir personalmente la palabra del perdón de Dios. Hay algunas iglesias jubilaires que ofrecen continuamente esta posibilidad.

«Elevemos, hermanos, la mirada de la fe: he aquí a Cristo que viene, vivo con los vivos, para darnos vida con su vida, en la copiosa efusión de la redención. Procede radiante, envuelto en el gran manto de la misericordia, y avanza amable y poderoso, «con signo de victoria coronado».

Avanza al grito angustiado de los pueblos; Cristo viene llevando en su corazón a la Iglesia y, en su mano, las lágrimas y la sangre de los pobres... Y detrás de Cristo se abren nuevos cielos: ¡es como la aurora del triunfo de Dios! Son nuevos pueblos, nuevas conquistas, es todo un triunfo invisible de la caridad grande, universal, porque el último en vencer es Él, Cristo, y Cristo vence en la caridad y en la misericordia» (Don Orión).

El Año Jubilar es un año de reconciliación, un “tiempo favorable” para nuestra conversión. Ayúdanos, Señor, a que por tu santidad podamos hacer santo este año, poniéndote en el centro de nuestra vida. Concédenos la gracia de valorar y cuidar los dones que nos das, a través de nuestros hermanos y hermanas y a través de toda la creación.

Ayúdanos a mirarnos con sinceridad dentro de nosotros mismos, en tu presencia, para vivir plenamente el sacramento de la reconciliación con confianza en tu misericordia y con el deseo sincero de responder mejor a tus gracias. Permítenos vivir en la espera confiada de los nuevos cielos y la nueva tierra. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

